

# La alegría en la familia

## El mensaje que aprendió su hijo

Los cristianos tienen todo tipo de razones para alegrarse. Mediante su gloriosa resurrección Jesús ha logrado que vivamos en una alegría interminable. En este capítulo los niños aprendieron que Jesús resucitado es la fuente de la alegría cristiana y que están llamados a ser portadores de alegría. Están invitados a salir más allá de su propia persona, a acercarse a los demás con un amor que se sacrifica a sí mismo y a llevar alegría a todas las personas que encuentren.

## El mensaje hecho vida

Cuando pienso en la palabra *alegría*, pienso en un vecino anciano que caminaba tomado de la mano en dirección al parque con su nieta de tres años. Mientras caminaban uno al lado del otro, ella se maravillaba de todas las cosas que veía, y mi vecino sonreía satisfecho con la alegría diáfana que su presencia traía a su vida.

Antes de que naciera esa niña, mi vecino era un tipo huraño, semejante a un jefe de ventas seco y duro que gruñía y daba órdenes a cuantos le rodeaban. Ahora hemos descubierto el lado amable de nuestro vecino. Tiene alegría en su vida y ésta lo ha transformado.

La alegría puede transformarnos también a nosotros. El mundo nos anima a que lo disfrutemos con alegría. Sin embargo, la alegría no llega como una cosa que puede ser alcanzada, sino como un don que hay que recibir con gusto. Todos necesitamos abrir un espacio para la alegría. En ocasiones se manifiesta de manera tranquila en nuestro ritmo frenético y en otras, se inclina para sostener la mano inocente. Esta noche, observa durante unos momentos a tu hijo mientras duerme, verás cómo la alegría se manifestará en tu vida.

—Tom McGrath, autor de *Educando hijos en la plenitud de la fe*  
(Loyola Press)

## El mensaje llega al hogar

- Lean con su hijo o hija las páginas de este capítulo que recibieron en casa.
- Ayuden a su hijo o hija a descubrir que las decepciones y los apuros son parte de la vida de toda la gente y que solamente nos pueden arrebatar nuestra alegría interior si así lo permitimos.
- Durante esta semana hagan algo con su familia que procure alegría a alguien que esté fuera de su círculo familiar más cercano.
- Compártanle a su hijo que cada vez que ven que está contento, eso les produce alegría y además agrada a Jesús. Una manera de propagar la alegría de Jesús es siendo felices.
- Dejen que su niño viva como niño. De manera frecuente los padres y los educadores empujan a sus hijos a realizar actividades y a vestirse de una forma que no corresponde a su edad. Permitan que sus hijos disfruten su infancia, ofrézcanles fundamentos sólidos para una vida más dichosa en los años venideros.